

Empleo: ¡No hay! ¡No hay!

Por Georgina Naufal*

Un diagnóstico realista sobre la situación del empleo en México durante los últimos años, parece casi imposible dada la carencia de estadísticas y análisis confiables disponibles. Sin embargo, no por eso se pueden dejar de tomar en cuenta las declaraciones que a diario aparecen en la prensa, de trabajadores, sindicatos, centrales obreras, partidos, institutos, cámaras patronales y gobierno y desprender de ello algunas consideraciones sobre lo que se dice y no se dice al respecto.

Mientras que para la Secretaría del Trabajo (ST) y la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) la tasa de *desempleo abierto* para el primer semestre de 1986 fue de sólo 3.9% de la Población Económicamente Activa (PEA) —aproximadamente un millón novecientos mil desempleados—, el Congreso del Trabajo (CT), la Central de Trabajadores de México (CTM), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y otros, incluidos los análisis que hace la *Wharton* sobre la economía mexicana, lo calculan en tasas de entre 15 y 17% de la PEA para 1986. Ello equivale a decir que al finalizar el año habrá entre 4 y 6 millones de desempleados en todo el país, sin contar los 12 millones de subempleados que existen, según declaraciones del CT.

Sólo en lo que va del presente año, los despidos representan entre 150 y 200 mil, de acuerdo con lo expresado por la CTM, el CT y el PSUM o según se desprende del número de personas que perdieron su afiliación en el Seguro Social. En el mismo tono son las cifras que proporciona el presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), Silvestre Fernández Barajas, para quien el país sufrirá en el año una reducción de aproximadamente 100 mil empleos sólo en la industria, siendo las ramas más afectadas las de bienes de consumo duradero, la de maquinaria y equipo y las productoras de materias primas.

Si hasta 1986 la causa principal del desempleo se debía a la incapacidad del sistema para incorporar a los ya casi un millón de nuevos demandantes de empleo que cada año se suman al mercado de trabajo, a partir del presente año, el desempleo afecta a la industria, no sólo por cuanto la insuficiente incorporación de nueva mano de obra, sino porque ahora los trabajadores industriales ocupados, en una proporción cada vez mayor, ven amenazadas sus fuentes de trabajo e ingreso. Los reajustes y quiebras de empresas afectan en buena medida al conjunto de los sindicalizados, comienza por los eventuales y continúa con los trabajadores de base. Los casos más recientes de cierres de fábricas corresponden a la *Renault* y a la *Acros*, 1300 despedidos en la primera y 1000 en la segunda; en el pasado reciente, dejó de operar *Fundidora Monterrey* liquidando a sus 12 mil trabajadores; lo mismo ocurrió en algunos ingenios de Veracruz y Tabasco, donde perdieron su empleo alrededor de 1400 trabajadores y persiste la amenaza sobre 9 mil, como es el caso, también, de *Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril* integrada por alrededor de 3 mil trabajadores.

Por su parte, los reajustes de personal se han realizado tanto en la industria automotriz y de autopartes, como en la textil, siderúrgica, hulera, electrodomésticos, artes gráficas, empresas contratistas de Pemex, etc., en total aproximadamente 12 mil desempleados en la industria entre reajustados y liquidados, en los meses de julio y agosto del presente año, por lo que a la prensa se refiere. Aunado al desempleo, tenemos que una buena parte de los trabajadores recibieron su liquidación por debajo de lo estipulado en los Contratos Colectivos de Trabajo y, en el mejor de los casos, conforme a lo establecido en la Ley Federal del Trabajo.

Otra amenaza real de desempleo lo constituye la suspensión temporal de labores, tal es el caso de la industria hulera donde a los obreros se les ha reducido su jornada de trabajo a 27 horas a la semana o, en su defecto, suspendido las labores por 15 días, lo que significa una reducción sustancial del ingreso. En la misma situación se encuentra la empresa *Tubacero*, la cual suspendió labores desde el 1o. de septiembre hasta mediados de octubre, percibiendo los trabajadores el 70% de su salario.

Cierre de empresas

El gobierno federal, en poco más de tres años, ha vendido, fusionado y liquidado cerca del 40% de las empresas públicas "no estratégicas", al pasar de 1155 entidades a finales de 1982 a 697 en la actualidad, según el Banco Nacional de Comercio Exterior (BANCOMEXT). De éstas, informó la Secretaría de Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), el 90% no han podido ser colocadas.

Por su parte, el presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCA), José Antonio Vallarta, anunció que existe una amenaza real de cierre de fábricas, grandes y pequeñas, y que el problema se está multiplicando debido a los problemas de financiamiento que enfrenta el país.

En el mismo sentido, el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) señaló que la baja de la producción, de las ventas, de la rentabilidad, de la inversión y del empleo está afectando la base industrial, lo cual se debe, en gran parte, a la incertidumbre en la política económica del gobierno. La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) a través de su presidente, Juan José Moreno Sada, declaró que mientras no haya una política de fomento industrial, de financiamiento accesible y de apoyo comercial, de nada servirán los esfuerzos de medianos y pequeños industriales para mantener sus empresas y la planta de empleo.

Sin embargo, para el representante de la ST, Arsenio Farrell Cubillas, la situación no es tan preocupante pues, según él, "hay empresas que cierran pero hay otras que se amplían y también que se abren". Más realista la SPP reconoce que la caída en la producción industrial por la contracción de la demanda y la escasa disponibilidad de crédito "parece empezar a afectar la creación de puestos de trabajo".

La tan mencionada "modernización" o "reconversión industrial", con la que el gobierno pretende reactivar la economía, hasta ahora, no es más que un simple deseo; en los hechos se comprueba que no se han creado nuevas empresas ni modificado los procesos tecnológicos, ni transformado la planta industrial. Por el contrario, lo que ha ocurrido a diario son los despidos, la disminución de las conquistas contractuales, la baja de la producción y, en el mejor de los casos, el cierre temporal de las fuentes de trabajo, sino es que la desaparición definitiva de las mismas, privadas o estatales.

En otras palabras, las actividades especulativas están superando a las directamente productivas, tal y como lo demuestra el desaprovechamiento de alrededor de 18 millones de personas, entre desempleados abiertos y subempleados (desempleo disfrazado), lo que constituye el principal recurso con que cuenta todo país para la generación de riqueza.

La preocupación de las distintas fuerzas sociales y políticas, con excepción del Partido de Acción Nacional (PAN), que no ha dicho nada respecto del problema del desempleo, no ha sido suficiente para presionar por la creación de nuevas fuentes de trabajo ni para que cesen los reajustes. Mientras el problema se acentúa y agrava, la respuesta de la sociedad sigue siendo limitada y aislada; en tanto que los trabajadores afectados, por su situación, cuentan con pocas armas para defenderse.

Las demandas y protestas de la CTM y el CT por un cambio de rumbo en la política económica del gobierno, al igual que la llamada "reconversión industrial", se ha quedado en el papel y en declaraciones; hasta ahora no hay ni una iniciativa clara por parte del sindicalismo oficial para atacar el problema. Hoy tan urgente es la modernización de la economía como la democracia en el quehacer político y sindical. ¿Cómo pueden defender sus derechos los trabajadores si carecen de una democracia real en sus organizaciones?